ADINAMIA

NICO CASTAÑEDA



ADINAMIA

Nico Castañeda

Título original: Adinamia

Año: 2022

Autor: Nico Castañeda

Primera edición, Enero 2022
Impreso en talleres Quimera
Cuenca de Santiago



ADINAMIA

(Monólogo de un acto)

PERSONAJES

ULISES

ESCENA UNO

Escenario minimalista, es decir, solo hay un sillón personal, junto a él, una pequeña mesa con una lámpara encendida. Detrás del sillón y de la mesa, hay un mueble de cocina, en el mueble de cocina, una tetera, un hervidor, una taza y una cuchara.

Con respecto a la iluminación, además de dicha lámpara sobre la mesa, hay un foco cenital sobre el sillón y un foco en diagonal sobre el mueble de cocina.

Al comienzo de la escena solo los focos están encendidos, la lámpara se encuentra apagada.

Desde una esquina del fondo del escenario aparece en escena ULISES, de 50 años aproximadamente, vestido como una desaliñada copia de Charlot, es decir: vestido de pantalón roído en las rodillas, una chaquetilla con los bolsillos descosidos, un bastón pegado con huincha, y un sombrero bombín con un hoyo. ULISES, camina

despacio hacia el sillón. Antes de sentarse mira fijamente al público, luego detenidamente examina el sillón, deja su bastón y su sombrero en la mesa, al costado del sillón. Finalmente se sienta en el sillón.

ULISES

(Mientras se acomoda en el sillón)

Todas las mañanas lo mismo, todas las tardes lo mismo. Todas las noches lo mismo.

(Enciende la luz de la lámpara de mesa)

Cada día al despertar, una odisea entre la cama y el piso de madera de mi habitación.

(Pequeña pausa)

Cada día al anochecer, acostarse y mirar largamente el techo, la vigas del cielo. Mañana se repite la rutina.

(Pequeña pausa y un golpe seco con el bastón en el suelo)

Me da miedo no poder comunicarme realmente, no usar lenguajes y signos para expresarme, si no solamente usar las posibilidades aleatoriamente, de quemar las posibilidades de los signos y lenguajes y escribir vidas azarosas, vidas mínimas. El miedo está ahí latente. Rondando al acecho. Y el tiempo pasa y el mundo sigue.

(Pequeña risa y posterior sonrisa)

A veces siento que soy demasiado concreto para vagar en mi mente. A veces siento que soy piedra, que soy lona, que soy lana, que soy madera, fuego, mar, aire, seda, lija o algodón. Pero no persona. Puedo ser miedo, ansiedad, pero no persona. Lo bueno es que es solo a momentos. Se nubla, se vuelven heladas la manos. Es otro tipo de frío el de las manos cuando es por la ansiedad. Pienso y luego me pregunto: "¿Tan brutal he de ser para decir todo de esta forma?". A veces me pregunto. A veces sí. A veces no. A veces pienso que envolverse es alejarse de la brutalidad del decir. De los signos. Me intento envolver pero ¿Lo hago bien?

Todas las mañanas lo mismo, todas las tardes lo mismo. Todas las noches lo mismo. Pero no piensen mal, ese no es el problema de fondo. El problema no es la rutina. Es comenzar.

No lo piensen mal, no es pereza o desidia. Pero para mi cada momento de vida, cada segundo, es una odisea. Cada de esos segundos y odiseas es una vida eterna. ¿Quien no se cansaría viviendo momento a momento, segundo a segundo una vida eterna, una odisea eterna?

Yo me canso, me canso mucho.

(Se pone su sombrero)

Siento que te fallé ¿Por qué? No tengo la menor idea, solo lo sé. No existen ciclos, sino una infinidad de muertes y resurrecciones.

(Silencio, mira fijo el piso)

Mi infancia...

(Mira fijo al horizonte)

Hay momentos que a veces ataca la incertidumbre. También hay momentos en que la incertidumbre se apaga. Se apacigua. La ansiedad se desvanece. Y la brutalidad puede descansar. La brutalidad de expresar. El descanso y las manos frías. Pero ya no frías de ansiedad o miedo. El miedo es frío. Da mucha frío el miedo. No importa si me abrigo con chalecos. Es frío. Helado. Congela las manos y las palabras. Y aún así están las posibilidades del azar.

(Mientras relata su historia se para lentamente y se dirige al mueble que está detrás de él)

Los segundos son minutos, los minutos horas y así sucesivamente. Todo se ralentiza con las manos congeladas y todo el peso del mundo cae y rebota en los hombros. El mundo es una pelota que va rebotando en los hombros. Hay momentos en los que cae y el mundo girando se pierde de vista y está el alivio y el descanso. Todo latente.

(Prende el hervidor y comienza a calentar agua)

A veces también soy medio optimista y pienso que en algún momento habrá libertad y la palabra fluirá cuando quiera y podrá expresarse como quiera. Sin estar a tientas con el azar. A veces pienso que rompo con el azar y puedo expresar y ser amigo de los signos, de los recuerdos, de las vidas mínimas. Se puede. Lo hago, lo he hecho y lo puedo seguir haciendo.

(Pausa)

Hay nubes, noches, soles, días, lluvias, nieves en la mente y en el corazón y en el cuerpo y a mi alrededor. Hay que respirar hondo, y seguir respirando hondo. A veces respirar descongela las manos. Eso me han dicho. Pero cuando lo tengo que hacer se me olvida ¿Por que siempre pasa eso?

(Silencio, mira fijo el piso)

También hay momentos en que el cuerpo pesa mucho, y es de piedra. Ser piedra por fuera, y seda por dentro. Ser roca por fuera y algodón por dentro. Ser concreto por fuera y miel por dentro. El cuerpo se transforma en crisálida y se rompe y renace y se rompe y renace y se rompe y renace y se rompe y renace y se rompe y renace y se rompe y renace y se rompe y renace. Las manos frías ahí están. Congeladas, pero se mueven a su ritmo.

(Tose)

No lo piensen mal, no es pereza o desidia. Pero para mi cada momento de vida, cada segundo, es una odisea. Cada de esos segundos y odiseas es una vida eterna. ¿Quien no se cansaría viviendo momento a momento, segundo a segundo una vida eterna, una odisea eterna?

Quizás mi único gran logro fue nacer. Pero viéndolo en retrospectiva, es un fracaso. Quién lo diría.

(Intenta reírse, pero es como si no supiera cómo reír. Se toca el pecho y se lo soba)

¿A veces no han sentido un malestar en el pecho? A veces me da miedo, pienso que podría morir en cualquier momento… Luego lo pienso y me digo: "Pero qué importa si muero en este instante o desaparezco… ¿Tiene algún sentido?... También me digo a mi mismo: "¿Qué pasa si muero, habré cumplido con mi misión? Pero.. . ¿Qué misión acaso importa? Acaso debería haber resaltado… Mil millones de humanos. Miento. Como 8 mil millones de humanos. ¿Acaso es un imperativo para cada uno de ellos quedar plasmado para la posteridad?

(Se suena la nariz con una servilleta que encuentra en la mesa al lado del sillón)

¿Arrepentirme? ¿De qué? ¿Para que? Hay cosas que simplemente pasan. Sea cómo sea pasa y qué más da. Por supuesto he perdido algunas buenas experiencias, ¿pero qué más da? Todos se han perdido algo. Y ha nadie le importa, y ni siquiera pueden imaginarse qué cosas han perdido.

(Termina de hervir el agua, comienza tranquilamente a servir té, desde la tetera a la taza y luego pone agua del

hervidor en la tasa. con la cuchara revuelve la taza)

Hay momentos, muy pequeños, muy efímeros, que olvido, lo tedioso que es, qué significa la vida. Olvido por completo lo desgastante que es caminar o hablar o incluso mirar.

Creo que mi problema es comenzar, tener el primer impulso. Causa o efecto. Causa primera. Pérdida hace mucho tiempo.

(Se soba las manos)

Hay nubes, noches, soles, días, lluvias, nieves en la mente y en el corazón y en el cuerpo y a mi alrededor. Hay que respirar hondo, y seguir respirando hondo. A veces respirar descongela las manos. Eso me han dicho. Pero cuando lo tengo que hacer se me olvida ¿Por que siempre pasa eso?

(Se saca una mugre del ojo)

Luego del primer empujón, todo avanza más o menos decente. Primero sin dejar al descubierto la decadencia que conlleva cada momento qué significa vivir con mi grosero desánimo.

(Pequeña pausa y toma un pequeño sorbo de la taza)

No lo piensen mal, no es pereza o desidia. Pero para mi cada momento de vida, cada segundo, es una odisea. Cada de esos segundos y odiseas es una vida eterna. ¿Quien no se cansaría viviendo momento a momento, segundo a segundo una vida eterna, una odisea eterna?

(Lentamente se dirige al sillón para sentarse)

Hay cosas que se repiten y se repiten en mi cabeza, en mis palabras, las muletillas de la vida. A veces tengo esa imagen mental de golpearse la cabeza contra una pared. Así son las muletillas. Pero es un pensamiento muy pesimista. Así no es la repetición de ideas y pensamientos y muletillas. Hay que respirar hondo, porque las palabras se escurren y es mejor no dejarlas ir desconsoladas y tristes. Antes que partan hay que abrigarlas y acurrucarlas para

que puedan tener un largo viaje sin tener nostalgia.

(Toma té)

Un esfuerzo más, para seguir viviendo con las manos heladas y nubladas. Seguir la brutalidad de una palabra limpia. Que se suceden una tras otra, en fila. Cada una sabe qué hacer. Y hay que romper con ese azar ordenado. Si he de mirar, que sea a través de un caleidoscopio. De esa forma todo se desordena y puede ser más sincera la palabra. De esa forma hay que seguir respirando hondo, porque las palabras se escurren y es mejor no dejarlas ir desconsoladas y tristes. Antes que partan hay que abrigarlas y acurrucarlas para que puedan tener un largo viaje sin tener nostalgia.

(Bosteza)

No hay peor mal que la palabra triste, desconsolada y sin compañía. Hay que acompañarlas, porque son lo que tengo para hablar y no ser azar. Azar en vidas y recuerdos de probabilidades y posibilidades

(Se peina con una mano)

Hay que respirar hondo. y abrigar y acurrucar las palabras, para que cuando ellas vuelvan de su viaje, me acurruquen y me abriguen cuando las manos se me enfrien y mi piel se vuelva piedra.

(Golpea el piso con el bastón)

Me causa curiosidad, pero también me causa un poco de lástima, como gran parte de la gente -créanme que me avergüenzo un poco al decir humanidad…-, La humanidad se esmera en recordar y recordar. Tener memoria colectiva. Después de todo, al final del juego todo se olvida.

(Se acomoda en el sillón y acomoda el sombrero en su cabeza)

Respiro hondo y me hundo, siempre hay una primera vez para todo: para tragar el hierro, el óxido, el mármol, la miel, las nubes. Cruzar los miedos es cruzar un río de agua helada.

(Mira fijamente al público mientras respira profundamente)

Todas las mañanas lo mismo, todas las tardes lo mismo. Todas las noches lo mismo.

(Se acomoda en el sillón)

Pero no piensen mal. Hay recuerdos que atesoro mucho…

¿Pero de qué sirve?

(Respira profundo y cierra los ojos)

Cruzar los miedos es cruzar un río de agua helada. Cuando tiendes tu mano hacia mi, ese río se vuelve un pequeño arroyo.

Sin tiempo. Se puede tener toda la fuerza para cruzar los ríos, lagos y el mar. El mar. El mar. Desatar una fuerza tan expansiva, que con tal de cruzar el mar y el océano se queda en la deriva. Se puede quemar todo el mar con tal de calentar mis manos, me intento envolver pero ¿Lo hago bien? Hay que respirar hondo, y seguir respirando hondo. A veces respirar descongela las manos. Eso me han dicho. Pero cuando lo tengo que hacer se me olvida ¿Por que siempre pasa eso?

(Silencio)

¿De donde era esto?

(Silencio)

Pero lo pienso, y digo que ¡no! ¡Por supuesto que no! Mi cansancio, no tiene excusas metafísicas.

(Toma té)

¡Mi cansancio es totalmente físico!

No es, no es que yo sufra por vivir. Podría vivir acostado en una cama, por la eternidad.

(Vuelve a dejar su sombrero en el sillon)

Al final de la semana mi cuerpo era de piedra. Totalmente tenso.

Es difícil hablar cuando detrás está la noche. También lo puede ser caminar. A veces quisiera retomar aquellas memorias agradables, miradas, manos y abrazos. Pero no están. Solo el desamparo.

(Toma té)

¿Lo hago bien? Hay que respirar hondo, y seguir respirando hondo. A veces respirar descongela las

manos. Eso me han dicho. Pero cuando lo tengo que hacer se me olvida ¿Por que siempre pasa eso?

Si no te escucho, es el desamparo el que habla, el que susurra. En un bosque, en un mar, repleta de gente es cuando uno conoce la soledad.

(Se suena la nariz con una servilleta que encuentra en la mesa al lado del sillón)

Cuando estoy nervioso muerdo mis uñas… pero ya no lo hago… Deje de estar nervioso hace años, además ¿De que podría estar nervioso?

(Toma té)

¿Cuánto pueden valer las palabras cuando se agotan las miradas?

¿Cuánto pueden valer las miradas cuando se agotan los suspiros?

¿Cuánto pueden valer los suspiros cuando se agotan las lágrimas?

¿Cuánto pueden valer las lágrimas cuando se agotan las personas?

¿Cuánto pueden valer las ausencias?

Los espejos pueden ser frágiles cuando tragan la oscura noche.

(Pausa mirando al horizonte por un buen rato)

Cada día al despertar, una odisea entre la cama y el piso de madera de mi habitación.

(Toma té)

Cada día al despertar, una odisea entre la cama y el piso de madera de mi habitación.

(Toma té)

Me gusta llevar la cuenta de los días, las semanas y horas…

(Se toca la cabeza)

Siento como si una aguja muy delgada atravesara mi cabeza de lado a lado.

(Termina de tocarse la cabeza)

Cada día al despertar, también examino detenidamente mi cuerpo. Lo hago para saber si me falta alguna parte…

(Toma té)

No hace falta más… En ese momento debería acabarse el día… De vuelta a dormir y esperar al siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día… Se examina, se revisa, se acaba el día, a dormir y a esperar el siguiente día…

(Toma té)

Manos frías, piel tensa, los huesos tensos. La mirada se cae. No puedo, no tengo fuerzas. Debo hacerlo.

Cada vez me siento más lejano de las personas. Me gustaría ser como ella y poder crear relaciones más estrechas. Yo solo me alejo y tránsito por mundos y

lugares sin rumbo fijo. Solo deambulo en mi vida.

(Sonríe)

Me estoy cansando de tanto hablar. Me agoto fácilmente.

(Suspira)

Siempre tengo las manos heladas, incluso hasta en verano, alguna gente dice que me pasa eso por no moverme lo suficiente. No les creo mucho. La gente dice muchas cosas.

(Se soba las manos)

De vuelta al comienzo.

(Intenta reírse, pero es como si no supiera cómo reír. Se

toca el pecho y se lo soba)

Hay semanas en que tengo este malestar más veces seguida de lo común… Ya me acostumbre. Como al respirar.

Cada día al despertar, una odisea entre la cama y el piso de madera de mi habitación.

(Mira al vacío)

Hay momentos que es horrible en la mañana despertar y saber que tengo que comer o ir al baño. O vestirse.

(Toma té)

Quisiera dormir profundamente, y tragar el mar, tragar la sal de la tierra y volver a florecer una vez más, un nuevo comienzo, dejando atrás toda la tristeza. Toda la felicidad de la humanidad no es

la alegría desbordante, sino la carencia del dolor, la calma eterna. Soy un ir y venir de recuerdos y fragmentos de mundos. Mi vida es solo un retazo sin orden aparente, un caos. Una mente caótica que como cuchillo puede dañar.

(Toma té)

Cruzar un par de palabras con alguien más. Tarea titánica.

Las palabras se esfuman, no tengo la forma de llevarlas a cabo. Cada sílaba, cada consonante, cada vocal, se esfuma y deja una sombra. No puedo, no puedo, no puedo, no puedo explicar aquel caos en el que habito. Ni palabra escrita, ni hablaba puede ante ella. ¿Qué hacer? solo puedo sucumbir y recolectar mis fragmentos. Respiro hondo. Las paredes caen ante mi. Todo cae y miro en silencio. Cierro mis ojos y puedo seguir viendo como cae el mundo ante mi. ¿Cuantas veces se ha derrumbado todo? Me faltarían manos para poder contarlas. Es difícil comenzar, es difícil mantener. Todo es extremadamente difícil.

(Silencio)

Discusiones tras discusiones, cada palabra es un reflejo de lo inutil que puedo ser ante la vida, ante ti, ante los demás. Lo intento, es en serio que doy mi mejor esfuerzo, pero mis manos pequeñas, mi mirada pequeña, mis pequeñas lágrimas no pueden abarcarlo todo.

(Toma té)

Quisiera dormir profundamente, y tragar el mar, tragar la sal de la tierra y volver a florecer una vez más, un nuevo comienzo, dejando atrás toda la tristeza. Toda la felicidad de la humanidad no es la alegría desbordante, sino la carencia del dolor, la calma eterna. Soy un ir y venir de recuerdos y fragmentos de mundos. Solo quiero recomenzar contigo. Solo eso quiero.

(Se acomoda en el sillón. Silencio mirando fijo al público, luego mira al horizonte, con la mirada vacía)

No importa cuando lo verbalice, lo diga, lo escriba, nunca podré expresar todo lo que me pasa, lo que siento, lo que pienso. Las palabras se vuelven vacías y los consuelos que ustedes me dan son un desierto, del cual no sé si puedo atravesar. Nada importa. Nada va a importar. Nada importó.

Es como gritar bajo el agua, nadie va a escuchar. Las noches son más largas. Y el tiempo se congela. Nada importa. Quiero dormir y dormir. Nada importa. Cierro los ojos y despierto. Nada importa. Respiro profundo. Nada importa.

(Toma té)

Estoy cansado y el tiempo se congela, se desvanece, miro a un abismo y lo reconozco. Reconozco el vértigo, reconozco los remolinos. Reconozco todo. Esa paz después del derrumbe. La tranquilidad que conozco. La tranquilidad de cuando todo se derrumba. La tranquilidad que es tranquilidad porque ya no hay nada más que se pueda terminar. La tranquilidad y el descanso del derrotado. Hay un respiro después del colapso. La pregunta es ¿Realmente esto es tranquilidad? ¿Realmente es la calma? O solo es el agotamiento de intentar de mantener todo en pie. Todo cae y miro en silencio.

Como ruinas y en las ruinas puedo descansar.

¿Que oculto? Ni siquiera lo sé. Una paz caótica. Un mar cuyas profundidades son imposibles de tocar fondo.

(Toma té)

No puedo conectar con nada, ni con nadie, Soy flor marchita al sol. No hay espejo para reflejar. Las palabras se ahogan, los pensamientos se ahogan. La nueva rutina es errar de calle en calle, de pensamiento en pensamiento. En la calle no existen papeles ni lápices para plasmarlo: situaciones hipotéticas, los recuerdos, los buenos recuerdos transmutan en tormentos. Todo se invierte. Frente a mis ruinos, quemo las naves. La única forma de salir de las crisis es quemarlo todo y renacer del fuego. Fuego purificador. ¿Pero qué tan cierto puede serlo?

Ya no basta con decir. Ya no basta con gritar. Ya no basta con llorar. Ya no basta con rodearme de personas. Ya no basta de quemar todo a mi alrededor. Ya no basta con alejarme de todo. Ya no

basta. Lo esencial en este momento es cómo superar cada ciclo y romperlo. Comenzar realmente desde cero, sin complejos, sin inseguridad, sin miedos, sin miedo. El miedo.

(Silencio)

Todas las mañanas lo mismo, todas las tardes lo mismo. Todas las noches lo mismo.

Siempre es lo mismo.

Y creo que así será siempre.

(Toma té)

ULISES mira fijamente al público en silencio, cada cierto tiempo toma té de la taza. Termina de tomar la taza de té y deja la taza en la mesa, sigue mirando al público. Continua así hasta que se va el último asistente del público.

Todas las mañanas lo mismo, todas las tardes lo mismo. Todas las noches lo mismo. Todas las mañanas lo mismo, todas las tardes lo mismo. Todas las noches lo mismo.

Quimera Ediciones